

PENSAMIENTO DE HANNAH ARENDT

VIDA (Hannover, 1906 - Nueva York, 1975)

Hannah Arendt fue una filósofa, aunque ella rechazó esa denominación, de origen alemán. De ascendencia judía, fue discípula de Heidegger y Jaspers. Con el nazismo, huyó a París, pasando en 1940 a Nueva York. En 1951 se nacionalizó estadounidense, país donde trabajó en las universidades de Berkeley y Chicago y enseñó teoría política en la *Nueva Escuela de Investigación Social de Nueva York*. OBRAS MÁS IMPORTANTES: *Los orígenes del totalitarismo* (1951) *La condición humana* (1958), *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal* (1963)

EL PROBLEMA DEL SER HUMANO

Para Hannah Arendt el ser humano desarrolla dos actividades fundamentales: la **actividad teórica o contemplativa** (*vita contemplativa*) y la **actividad práctica** (*vita activa*). La actividad teórica o contemplativa estaría relacionada con la actividad intelectual pura y que, generalmente, ha producido la filosofía. Sin embargo, Arendt está más interesada en la actividad práctica, con la que construimos una sociedad libre y justa.

Esta actividad práctica del ser humano se constituye en **tres dimensiones** fundamentales como son **la labor, el trabajo y la acción**. Es con el desarrollo de estas tres dimensiones como la conciencia humana individual se abre al mundo exterior, a la realidad, y, también, al resto de las conciencias, a las otras personas.

La labor es aquello que se relaciona con lo biológico y, por lo tanto, con la supervivencia como proceso natural. Esta actividad **se corresponde con la vida**, hacer lo necesario para sobrevivir.

Sin embargo, la persona no solamente mantiene una relación biológica con la naturaleza, sino que a través de **la dimensión del trabajo** genera una nueva realidad, distanciándose así del mundo estrictamente natural. Así, si la labor nos permite sobrevivir, el trabajo nos permite independizarnos de las necesidades naturales y crear un mundo artificial característicamente humano. Es nuestra **mundanidad**.

Y de esta forma se crean las condiciones para que surja **la acción**. En la acción nos relacionamos ya no con la naturaleza o con los productos creados por el trabajo, sino **con los propios seres humanos**. La acción supone la culminación de la creación de un mundo humano, en el cual cada individuo entra en relación con su propia conciencia y la de los otros. Así, se realiza la **construcción de un modelo social y político**, con el lenguaje y el diálogo como instrumentos fundamentales, que establece el marco en el que se produce la interacción humana. Con la acción surge el reconocimiento de **la pluralidad** de las diferentes conciencias, descubrimos a los otros y, con ellos, también a nosotros mismos, y la necesidad del diálogo y el acuerdo. Es la acción lo que hace que **cada nacimiento** signifique el comienzo de algo nuevo, que la vida humana no sea solamente un dirigirse hacia la muerte. Por todo ello, **la acción es la actividad humana más importante**. Efectivamente, la filosofía, la actividad teórica, se podría dar en soledad, pero la acción requiere a los otros y, por lo tanto, la **apertura a las otras conciencias**.

EL PROBLEMA DE LA MORAL

La dimensión humana ha presentado así dos características fundamentales: la acción teórica o contemplativa y la actividad práctica. Es en esta en la que Arendt cree que se desarrolla auténticamente la persona a través de sus tres dimensiones: la labor, el trabajo y, especialmente, la acción, donde el ser humano constituye una nueva realidad social y política a través de la relación con los otros. Si esta última actividad tiene importancia fundamental, resulta lógico deducir **la importancia que tendrán para Hannah Arendt tanto la moral como la política**, pues en estos dos campos será donde esa acción cobre mayor sentido.

En primer lugar, **la acción es el ámbito de la libertad** pues es precisamente al actuar en relación a otras conciencias donde se manifiesta y se da la capacidad de obrar de una manera u otra. La **acción humana es por lo tanto libre**, pues nada la determina previamente, **impredecible**, porque nunca puede saberse cuál será el resultado final por su propio carácter de libertad también en la respuesta de los otros, e **irreversible**, pues ella misma y sus consecuencias nunca pueden volverse hacia atrás.

Además, la clave de la moral es su **constitución como alteridad**, atender la perspectiva de otro. En el juicio moral, tanto para juzgar una acción como para realizarla, **el yo dialoga consigo mismo como si fuera otro yo**, en una especie de duplicación de la propia **personalidad entre el querer o desear y la imposición de la voluntad para hacer lo correcto** (por eso, el pensamiento se realiza siempre como diálogo). Efectivamente, todo juicio moral debe buscar la armonía entre lo que yo soy y aquello que quiero ser, provocando por tanto **un diálogo interno** que no puede solucionarse desde la pura identidad, sino que es una elección entre diferentes opciones. Se trata así de la relación entre el pensamiento, que argumenta, y la voluntad, que pretende forjar nuestro yo en busca de un ideal de lo que deseamos ser. Por ello, **el principio de la moralidad es la ausencia de contradicción interna** entre estas dos voces al realizar la acción.

De esta importancia de la reflexión en la moral resultará la **distinción entre el mal radical y el mal banal**. El criterio no es el contenido del acto en sí, sino la reflexión previa. El **mal radical** es deliberado, se produce cuando, aun habiendo reflexión y sintiendo la contradicción interior, el individuo actúa haciendo caso omiso de esta y con plena conciencia de su acción. El **mal banal** se da cuando **la persona no reflexiona sobre el acto a realizar ni sus consecuencias**. Ocurre cuando el mal, se deja de pensar como una acción valorable moralmente y se considera un acto cotidiano, normalizado, sobre el que el sujeto se niega a reflexionar huyendo de la contradicción. Para Arendt, paradigma de esta banalidad del mal es Adolf **Eichmann**, alto cargo de la SS nazi y partícipe de *la solución final*, que solo juzga sus actos desde la eficacia productiva y no moralmente.

EL PROBLEMA DE LA POLÍTICA

La dimensión fundamental del ser humano es la acción. En ella el ser humano se relaciona estableciendo un **diálogo interpersonal e intrapersonal**. Este diálogo es la clave de la moral, buscando la coherencia entre la identidad y nuestro ideal. Así, toda moral necesitará de un sujeto reflexivo, pues cuando no se da surge la banalidad del mal. Y precisamente, **esta idea de la moral nos lleva a la importancia de la política**. Como la moral es la relación con los otros es imprescindible la política, pues en ella es donde la relación interpersonal cobra mayor importancia y trascendencia. Por ello, Hannah Arendt pondrá especial atención al problema político, autodenominándose **pensadora política y no filósofa**.

Como novedad absoluta en política, Arendt realizará un análisis del **totalitarismo**, forma política que surgió en el siglo XX representado exclusivamente por el estalinismo y el nazismo. Este totalitarismo tiene como una de sus condiciones previas **al hombre masa**. Este es un individuo absolutamente atomizado, que se halla solo y sin ningún referente (a pesar de estar al lado de otros), negándose a la reflexión interior, representante de la banalidad del mal.

Teóricamente, el totalitarismo defiende la **existencia de leyes determinantes y suprahumanas** que rigen el mundo y la historia, desde las ciencias naturales, en el nazismo, o el sentido de la historia, en el estalinismo. Con ello, **se derrumba el concepto de Estado**, que es sustituido por un poder paralelo y privado, como el partido, que controla todo, **y el de Nación**, ya que **desaparece la ciudadanía** que es sustituida por la raza (nazismo) o la clase (estalinismo). Supone el **fin del estado de derecho, impide cualquier pluralismo** o disidencia y crea un clima de **arbitrariedad** donde todos se convierten simultáneamente en sospechosos y delatores. Así, el triunfo del totalitarismo implica **el fin de la política y la eliminación de la acción**, que constituye lo propio y fundamental del ser humano. Efectivamente, el totalitarismo implica la eliminación de pensar y vivir conjuntamente desde la diferencia sustituyéndolo por pensar y vivir como una identidad única.

Frente al sistema totalitario, Arendt defenderá el **Republicanismo**, forma de **democracia deliberativa** compuesta de consejos y espacios de actuación política, donde el poder fuera fundamentalmente horizontal. El objetivo siempre sería crear nuevos espacios de actuación política para **preservar la libertad y, con ella, la condición humana fundamental de la acción**.